

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES
DE LA CLASE OBRERA.

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los jueves de cada semana.

Precios de suscripción.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y \$1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administración no dará de baja á ningún suscriptor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscripción, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verla.

REDACCION: Angeles 13, á donde se dirigirá el canje.

ADMINISTRACION: Dragones 39, Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia.

Vencido ya el segundo trimestre de la suscripción del interior, rogamos á nuestros agentes que aún no hayan liquidado, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad.

Diciembre 31 de 1887.

EL ADMINISTRADOR.

De actualidad.

En nuestros dos artículos titulados *¡Proletario, oye!*, hemos tratado de determinar la posición que ocupas, ¡oh trabajador!, en el concierto de la sociedad en que vives, primero, y el modo de remediar tus males, después.

Al terminar nuestro segundo escrito te prometimos explicarte qué cosa es la federación de los trabajadores, medio que te hemos aconsejado como seguro para alcanzar tu emancipación social.

Obligados, pues, estamos para contigo; pero un asunto de actualidad nos mueve á suplicarte nos permitas hacer un paréntesis en los referidos artículos, seguro de que en nuestro próximo número los continuaremos.

Habrán notado nuestros suscriptores, y todos aquellos que nos dispensan el favor de leer lo que escribimos, que desde la aparición de *El Productor* en la arena periodística de esta capital, han sido sus tendencias, y para realizarlas no ha dispensado medios, el dirigir á las clases obreras á un fin determinado, sin que para ello entrara en distingos de ningún género.

Habrán notado también nuestra constante predicación, dirigida á desviar á los trabajadores de todo aquello que pueda dividirlos.

Y habrán visto así mismo que en más de una ocasión les hemos aconsejado la conveniencia de que solo se ocuparan de la cuestión trabajo.

Pues bien; parece ser que nuestras predicaciones han sido perdidas para algunos que, empeñados en ahondar divisiones, fatales á todas luces para nosotros, solo tratan de destruir una obra que con tan buena fé y firmes convicciones hemos emprendido.

El Productor, periódico consagrado á la defensa de los intereses de la clase obrera, no puede menos que protestar tan alto cuanto se lo exige su misión, de semejantes manejos.

No es posible, no, que veamos con fría indiferencia el que algunos traten de mantener con maquiavélico empeño la línea que nos se-

para, refiriéndose á las diferentes nacionalidades de cada cual.

Para nosotros, obreros antes que todo, no existen blancos ni negros, peninsulares ni insulares; existe el trabajador y nada más, y tratar de mejorar sus condiciones de vida, señalándole el camino que debe seguir, es el sacerdocio que nos hemos propuesto, aún á treque de grangearnos algunas enemistades.

No se nos oculta que todos, absolutamente todos los que se empeñan en la fatal obra que hemos señalado, lavarán sus manos al leerlos y creerán, cuando menos, que los acusamos por puro espíritu de proselitismo.

Pero no nos duelen prendas. En cambio, los hechos que señalamos á la conciencia de nuestros compañeros, están bien patentes.

Por poco que se fijen nuestros lectores en lo que pasa con la lectura de periódicos en algunos talleres de tabaquería, verán claramente que la intransigencia más marcada se manifiesta allí donde todos debieran pensar que sólo fundiéndose en una aspiración común, podremos ser fuertes y respetados.

Bien está, y nosotros no podemos menos que aplaudir esa medida, que en los talleres se lea la prensa seria, cualquiera sea el color político que la distinga; pero de esto á no leerse más que ciertas publicaciones rabiosas é intransigentes hay una gran diferencia.

Debemos suponer que los obreros no están tan destituidos de razón y sentimiento, que dejen de tener sus afecciones por tal ó cual partido; y tanto más, cuanto que han nacido y crecido rodeados de una atmósfera inficionada del letal veneno político que todo lo invade en nuestra tierra.

Y esto supuesto, debemos pensar en el derecho en que están los que piensan de distinto modo á nosotros de usar la represalia.

O mucho nos equivocamos, ó estamos en lo cierto al decir á los obreros que el camino emprendido por algunos puede conducirnos á una fatal división.

El afán de hacer política por aquellos que no conocen de la política ni siquiera el A, B, C, los lleva irremisiblemente á un terreno de personalismo tan exagerado, que miran como su mortal enemigo á todo el que no piensa como ellos.

Ilusos, quizás de buena fé, no ven en su torpe iluminismo que sirven decididamente á nuestros ambiciosos explotadores, los que solo alientan el censurable afán de mantenernos divididos para mejor realizar sus nefandos propósitos.

Periódico *El Productor* destinado á propagar entre los trabajadores todo lo útil y provechoso, no es posible que se oponga á la lectura en los talleres; antes bien aboga por ella como una cosa indispensable para que los obreros se

vayan ilustrado poco á poco, y aprendan á distinguir lo bueno de lo malo.

Pero al mismo tiempo aconseja que haya una cordura á toda prueba en la elección de los periódicos que se leen.

La prensa de la Habana no carece, felizmente de bien escritos diarios y semanarios que, al par que educan el sentido literario de sus lectores, los ilustran, señalándoles los abusos é infracciones de la ley que cometen las autoridades, &c.

Cosas esas que á todos agradan é interesan son las que se leen sin que nadie se dé por ofendido.

Pero limitarse á leer periódicos rabiosos, tanto liberales como conservadores ó republicanos, es lanzar constantemente al rostro de los compañeros los insultos más injustificados.

Los obreros debemos, si no queremos, como en tiempos pasado, ser tributarios de oprobiosos sistemas, ocuparnos con preferencia de nuestros particulares intereses, y tratar por todos los medios posibles de apretar nuestras filas.

Agentes á todo espíritu de nacionalidad, una debe ser nuestra constante aspiración: aunar todas nuestras fuerzas á fin, no solo de resistir, sino de vencer á nuestros naturales enemigos.

El Productor, en vista de las razones que deja expuestas, suplica á sus compañeros los obreros que abandonen todo camino que pueda conducirlos á una división, que sería de funestos resultados.

Año nuevo.

A nuestros compañeros en la prensa que han tenido la bondad de enviarnos las tradicionales felicitaciones de año nuevo, devolvemos nuestro cordial saludo y á la par lo enviamos á los que en el taller, cual nosotros, libran la subsistencia, deseándoles que les acompañe no la felicidad, cosa imposible, sino la mayor y más retribuida suma de trabajo, á fin de que puedan llenar con desahogo las atenciones de su vida.

Ratificamos.

Los Sres. Cabal y C^a han contestado con una extensa carta publicada en *El Industrial*, al pequeño suelto en que dábamos cuenta de la retirada de los operarios de dicha fábrica y de la reclamación entablada.

Esto no tiene nada de particular, y justo es que los expresados señores se defiendan; pero no es lógico que lo hagan prodigando frases de doble sentido y adoptando un tonillo algo subido, que nos trae á la memoria el célebre cuentecillo del portugués en el pozo.

No vamos, pues, á seguirles en su conducta y nos limitaremos á decir: primero, que *El Productor* no ha publicado noticias falsas, ni mucho menos alarmantes; segundo, que nos ratificamos en el hecho de haber rebajado el

señor Cabal los precios de elaboración cuando se hizo cargo de la fábrica *La Granadina*; tercero, que los precios de venta, según los anuncios de 85 y 86, siguieron siendo los mismos que cuando la fábrica era propiedad de los señores Azcano y Cueto; cuarto, que los datos tomados por *El Productor*, lo han sido en el archivo del Gremio de Obreros, y quinto y último, que si calificamos de refinada explotación el hecho de no volver a pagar los antiguos precios, hoy podemos decir, hablando con más seguridad, no lo que hipotéticamente dijimos, sino que los Sres. Cabal y C^a llevaron la explotación a lo que no acostumbran los fabricantes serios, pues público es que en el taller de su propiedad se elaboraban vitolas de otra fábrica y se pagaban por la elaboración precios que distaban mucho de ser los naturales y legítimos.

Y, finalmente, si los Sres. Cabal y C^a toman como ataques personales lo que sólo a nuestro juicio es la verdad, lo sentimos mucho; pero conste que no tienen ni que ponerse en un *po-tro*, (como ellos dicen) ni que pedir firmas que garanticen nuestros escritos.

La redacción de *El Productor* acostumbra responder de lo que escribe, y si bien se mide mucho para no herir de mala ley a sus adversarios, tampoco hace caso a tontas amenazas ni a exigencias alejadas de las prácticas periodísticas.

Abiertas están siempre nuestras puertas para los que se consideren con derecho a reclamaciones, y si los Sres. Cabal y C^a tienen que hacérselas, nos encontrarán a sus órdenes, sin jactanciosas petulancias, pero sí con la dignidad ingénita en los hombres serios, que cual nosotros, no ven en el periodismo el medio de efectuar la granjería, sino el de difundir ideas y defender los sagrados derechos del pueblo trabajador.

Y basta.

El socialismo. (1)

Si se observa atenta y desapasionadamente el actual movimiento socialista en sus variadas manifestaciones, resulta evidente que las diversas tendencias en que se divide, impropriadamente llamadas escuelas, se fundan en puntos de línea de conducta más que en diferencias esenciales de principios y aspiraciones, y esta es la razón principal porque los neguemos el derecho a denominarse escuelas.

Por más que la pasión lo desconozca, la razón afirma que entre las agrupaciones obreras que aún transigen con los resabios autoritarios y los anarquistas, lo mismo que entre los comunistas y colectivistas, existe un principio que todos aceptan uná-

(1) De *El Productor*, de Barcelona.

ESTATUTOS

DE LA FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA REGIÓN ESPAÑOLA.

Aprobados por el Congreso celebrado en Barcelona los días 23, 24 y 25 de Septiembre de 1916 y ratificados por el Congreso celebrado en Sevilla, los días 24, 25 y 26 de Septiembre de 1918.

(Continúa.)

DE LAS FEDERACIONES COMARCIALES.

Artículo 15.—Para facilitar las relaciones de la Comisión Federal y hacer más eficaz el desarrollo de la organización regional, dicha Comisión dividirá la Federación Regional Española en federaciones comarcales, cuyo número podrá variar según las exigencias de la organización y de la facilidad de comunicaciones.

Art. 16.—Cada federación comarcal tendrá una comisión de la misma, compuesta de tres federados, la que tendrá la facultad de agrupar los individuos que necesite, cuando en circunstancias extraordinarias, aumenten los trabajos de propaganda y organización.

Art. 17.—Las comisiones comarcales residirán dentro de la comarca que representen.

Mantendrá correspondencia con la Comisión Federal, a quien dará cuenta detallada del movimiento obrero comarcal, de su organización, necesidades y datos que alquieran sosteniendo correspondencia con las federaciones y haciendo viajes de propaganda, en la misma medida que los recursos comarcales lo hagan posible, y a las localidades donde pueda obtener más éxito, con objeto de penetrarse íntimamente del estado de la organización de la comarca, de sus necesidades, de sus medios y demás circunstancias para comunicarlo a la Comisión Federal, con la que se entenderán directamente y a la que están obligados a dar todos los datos que posean.

Es también de su inmediata incumbencia el fomento de las secciones, la propaganda continua de socialismo revolucionario y la creación de nuevas federaciones locales.

Art. 18.—Cada federación local nombrará un secretario correspondiente, el que tendrá a su cargo comunicar de la manera que crea

nimemente: la igualdad de todos ante las leyes de la naturaleza; y una aspiración igualmente unánime: la organización de la sociedad con arreglo a esa perfecta igualdad.

Las diferencias consisten sólo en la manera de trabajar por la realización del ideal, considerando unos que debe transigirse con las preocupaciones dominantes y con los intereses creados, y tratando otros de lanzarse por el atajo y plantear cuanto antes la batalla decisiva.

No perderemos el tiempo lamentando esas diferencias que constituyen la desunión entre los que por llevar un mismo objetivo debieran hallarse unidos; reconocemos que es natural que eso suceda, por cuanto todo problema, antes de alcanzar una solución perfecta, ha de ser examinado desde todos sus puntos de vista, y nunca los partidarios de una hipótesis pueden obtener esta generalidad; útil, porque la contradicción y lucha que establecen las diversas hipótesis, activan el trabajo y ponen al servicio de la verdad, no sólo la actividad de los múltiples partidarios, sino lo desconocido y lo imprevisible, que tanta parte ha tomado siempre en los grandes descubrimientos.

Creían los antiguos cooperativos, especie de secta socialista casi totalmente agotada ya, que lograrían su emancipación por la suma de relativas mejoras, a la manera que la celebre lechera de la fábula, y sus cálculos no carecían de lógica en el mundo de las abstracciones; pero un salto de la ilusión rompe el cántaro contra la realidad y se desvanecen como por encanto las bellas imágenes soñadas para lo porvenir. De la práctica y de los desengaños de la cooperación han venido al campo de las reivindicaciones socialistas trabajadores adiestrados en las prácticas administrativas; queda, pues inutilizada una causa de error, afirmada la aspiración revolucionaria y habilitados para la organización buen número de trabajadores.

Los resistentes, (queremos hablar de los que únicamente a la resistencia conceden eficacia), imbuidos por la idea de las mejoras inmediatas, herederos en esta preocupación de los cooperativos, trabajan con empeño en las agrupaciones y federaciones de oficio, elaboran tarifas, se adiestran como diplomáticos en el arte de sacar partido de comisiones y entrevistas, y no ven salvación posible fuera de la resistencia. A ratos perdidos suelen prestar oídos a los halagos del partido obrero, cuyo órgano en la prensa, ávido de reclutas, ensalza la resistencia para ganar votantes en las primeras elecciones por sufragio universal. La crisis económica, que radica en causas más profundas que la esfera de acción de los resistentes, destruye todos los planes de estos trabajadores, inutiliza todos sus esfuerzos, pero queda patente la lucha de clases y se forma aquella pasión tan necesaria para interesar a las masas.

El partido obrero copia de la burguesía el antiguo «quítate tú para ponerme yo» que se halla en el fondo de todos los programas políticos; critica con la severidad de los principios socialistas los vicios de la actual organización de la sociedad, pero ha excluido por conveniencia de sus prohombres aquel sagrado lema de la Internacional que proclamaba, «los trabajadores no quieren privilegios ni aún para sí mismos», aplazando con ello la solución de la gran

más pronta y segura con la comisión comarcal todas las circunstancias que, relativas al movimiento obrero, a su organización y a los medios con que cuenta concurren en la localidad, debiendo dar cuenta al consejo o comisión local de todas las comunicaciones que de la Comarcal y Federal reciba, para que aquella, en virtud de la organización que haya adoptado, pueda hacerlas conocer de todos los federados, así como recoger los acuerdos de los mismos, para transmitirlos a la Comisión Comarcal.

DE LOS CONGRESOS COMARCIALES.

Art. 19.—Cada año y antes de que termine el mes de Julio, se celebrarán congresos comarcales públicos o privados en los sitios que designen las comisiones comarcales respectivas y en los días que señale la Comisión Federal.

Dichos congresos se compondrán de un delegado por cada sección, pero cada federación local sólo tendrá un voto.

Art. 20.—Los congresos comarcales discutirán la orden del día del Congreso Regional: tomarán las resoluciones que crean más convenientes para el fomento de la organización de sus respectivas comarcas; revisarán las cuentas de la Comisión Federal y de las comisiones comarcales; nombrarán los tres federados para componer la Comisión Comarcal respectiva y propondrán los cinco que han de constituir la Comisión Federal.

Los elegidos para constituir las comisiones comarcales tomarán posesión tan pronto como se disuelva su respectivo Congreso.

Art. 21.—Asistirá a cada Congreso, una delegación de la Comisión Federal, para dar cuenta del cometido de la misma durante el año transcurrido y tomará parte en sus deliberaciones, pero sin voto.

En las mismas condiciones asistirá la Comisión Comarcal o una delegación de ella.

Art. 22.—Siempre que una Comisión Comarcal y la Federal de acuerdo lo juzguen conveniente, podrá la Comarcal convocar a Congreso extraordinario.

A estos congresos deberá necesariamente asistir una delegación de la Federal.

crisis social y preparando un desengaño tremendo a sus ofuscados secuaces. De todos modos, estos trabajadores, que sueñan con apoderarse de la autoridad para su uso particular, llegarán a conocer su error como consecuencia de la parte de verdad que aceptan, y no podrán menos de prestar su concurso a las falanjas del proletariado militante.

Los comunistas anárquicos, llevando su concepto del hombre y de la sociedad donde la ciencia social no alcanza aún y anticipándose tal vez a ella, iluminan las discusiones sociológicas con la gran ilustración de sus más distinguidos propagandistas, al paso que las embrolla la incosciente intrasigencia de sus partidarios de última fila. Especie de vanguardia del movimiento proletario, el comunismo anarquista, a pesar de su sistemático exclusivismo, contribuye en gran manera a la purificación del ideal socialista, por cuanto es la agrupación que más vivamente señala los vicios de todo género de oportunismos.

Poco nos corresponde decir del anarquismo colectivista para no convertirnos en juez y parte; solamente diremos que, continuador de la Internacional, mantiene, tanto como es compatible con nuestras costumbres y nuestra educación, las tendencias progresivas y anti-sistemáticas que tanto predisponen a la aceptación de las verdades que la sociología va conquistando.

Por lo que acabamos de ver, el socialismo es una potencia ya en el mundo civilizado, sus divisiones responden a las condiciones de la humana naturaleza, pero sus principios y sus aspiraciones tienen aquella unidad positiva y racional con que en la historia desquellan aquellas grandes colectividades precursoras y autoras de las grandes transformaciones.

Tiene, pues, el socialismo todo el proletariado inteligente; al paso que el privilegio, en cualquiera de sus opuestas y antagónicas divisiones, no cuenta más que con el número relativamente corto de los propios interesados, sin que puedan contar con los proletarios no adheridos al movimiento social, porque éstos, masa pasiva, serán indiferentes en tanto que la ignorancia los retenga, o vendrán al socialismo en cuanto un rayo de luz penetre su inteligencia.

Ahora bien, si las consideraciones expuestas son exactas, y desafiados a la burguesía que pruebe a destruir las con su caudal de sofismas, bien podemos asegurar que el socialismo es la fuerza que, apoyada en la justicia, ha de transformar el mundo.

NOTAS Y NOTICIAS.

Hemos recibido *La Evolución*, correspondiente al domingo último, y en ella hemos tenido el gusto de leer un artículo dedicado a contestar a un suelto y a una indirecta que vieron la luz en el número próximo pasado de nuestro semanario.

Como el colega promete contestar debidamente el suelto de referencia, esperamos a que lo haga, para entonces darle la debida respuesta a las cultas frases que nos ha dedicado.

Mientras tanto, el indirectero, como el colega llama al más feo de los redactores de *El Productor*,

También las federaciones locales de cada comarca podrán constituirse en congreso extraordinario, previo aviso a la Comisión Federal para destituir a la Comisión Comarcal respectiva que no cumpla con su deber y nombrar otra. Para hacer posible este acuerdo, todas las federaciones locales de cada comarca, tendrán sus respectivas direcciones y podrán corresponder entre sí para todo lo que quieran.

DE LOS CONGRESOS REGIONALES.

Art. 23.—Cada año y durante el mes de Setiembre, tendrá lugar en el punto y días que señale el Congreso anterior o la mayoría de las federaciones locales, un Congreso Obrero de la Región Española, con objeto de discutir la orden del día señalada por el Congreso Regional y completada con los temas que, con tres meses de anticipación, remitan a la Comisión Federal, las federaciones locales, secciones, comisiones comarcales, uniones y federaciones de oficio.

En cada Congreso, la Comisión Federal dará cuenta de su cometido durante el año transcurrido; presentará las cuentas generales y el Congreso dictaminará respecto de su conducta.

El Congreso nombrará los cinco federados para constituir la Comisión Federal, la que tomará posesión tan pronto como sea elegida.

La Comisión Federal o una delegación de la misma, deberá asistir al Congreso y tomar parte en sus deliberaciones, pero sin voto. Cada sección podrá enviar un delegado al Congreso Regional, pero cada federación local sólo tendrá un voto.

Art. 24.—Siempre que para zanjar diferencias o para asuntos de gran importancia o resolución perentoria, lo crea oportuno la Comisión Federal, podrá convocar a Congreso Regional extraordinario, público o privado.

DE LOS GASTOS DE LA FEDERACIÓN.

Art. 25.—Están a cargo de todas las federaciones locales los gastos de la Comisión Federal, comisiones comarcales, delegaciones a los congresos comarcales y regionales, los de la delegación a los congresos universales y el auxilio a los federados que puedan sufrir perjuicios por asuntos de la Federación.

(Continúa.)

se encarga en este número de dar cumplida contestación al artículo que nos ocupa, en la parte que se refiere a la indirecta.

Conque venga esa contestación, y..... hasta entonces.

En Santiago de las Vegas han tomado los comerciantes y los industriales la violenta medida de cerrar, sus establecimientos los unos y los otros de paralizar los trabajos, á causa, según parece, de que el Ayuntamiento los ha aumentado la contribución.

¿Quiénes son los que pagan aquí los vidrios rotos? Los comerciantes y los industriales tienen los recursos necesarios para atender á sus necesidades, mientras dure esa situación anormal.

Y..... entre tanto..... ¡que reviente Lázaro! Esos Juan Lanas que pasan la vida trabajando como bestias de carga, que se comen los higados, interin no comprendan cuál es la única forma que existe de acabar con tantas iniquidades como con ellos se cometen.

El Industrial, órgano oficioso de la Union de fabricantes, nos dá la noticia de que dicha asociación ha acordado definitivamente el establecimiento de talleres para aprendizaje de las mujeres.

Refiriéndose á ello, dice: "La Union de fabricantes, inspirándose en el deseo de cortar de raíz todos los abusos que se palpan en la conducta observada por los traficantes de la laboriosidad femenina, quiere también amparar la de la miseria y sustraerla del vicio."

¡Bien por la filantropía! ¡Viva la Union! que se inspira en tan bellas máximas.

Pero, nos asalta un temoreillo.

¿No será el propósito de la Union el de explotar á su vez á las nuevas torcedoras como lo hacen hoy sus asociados con las despalilladoras, á las cuales, so pretexto de protección á la mujer se las esprime inicuamente?

¿No será igualmente el propósito de la Union sustraer del vicio á las mujeres de Cuba para entregarlas por completo á las audacias cínicas de ciertos embriagados de marqués en el mismo estado y de gentilemen con el cerebro alcoholizado hasta el extremo de olvidar las más simples nociones de educación?

Que el órgano oficioso nos desvanezca estas dudas es lo que deseamos.

El martes 27 del pasado, según de público se dice, tuvo lugar una escena en el taller de despalillado de la fábrica «Henry-Clay» que nos resistimos á creer.

Dícese que D. Francisco Alvarez Muro, condeño de la expresada fábrica y muy conocido en la alta y dorada sociedad habanera, recibió la visita de una cuadrilla de toreros acompañados del Marqués de Pinar del Rio y otros altos personajes, á los cuales obsequió con suculentos callos á la andaluza.

Después de almuerzo—y esto es lo que nos resistimos á creer—se dirigió la comitiva al taller del despalillado, y allí obsequiaron á las jóvenes compañeras con chistes de rojo subido y con ademanes tan poco cultos que llenaron de rubor á esas infelices.

Hemos dicho que nos resistimos á creer lo que públicamente se dice, porque nos consta que cuando la cuadrilla de Mazzantini visitó dicho taller, todos los diestros, al penetrar en la sala del despalillado, se descubrieron, como muestra de respeto y consideración á las dignísimas obreras que allí estaban.

Y nos resistimos también á creer que allí ocurrieran las inmorales escenas que de público se dicen, porque, aparte del buen crédito que nos merece don Pancho, estimamos que los trabajadores de la fábrica habrían echado á escobazo limpio á los que así ultrajaran á débiles mujeres.

De todos modos, urge que los hechos se diluciden, y á ser ciertos, que la reprobación de todos los hombres honrados acompañe á los que así procedieron y mucho más al joven y acaudalado propietario que tan mal supo velar por el decoro propio y el de los empleadas sus órdenes.

El día 21 del pasado, falleció en Punta Brava la esposa de nuestro compañero Francisco Mancera Deschamps.

Las grandes simpatías conque en dicha pueblo cuenta nuestro amigo, se hicieron patentes en los angustiosos momentos por que ha atravesado al perder á su digna compañera.

Reciba nuestro amigo el más sentido pésame, y que la resignación le acompañe.

Reciban también las dignas personas que le prestaron su concurso el reconocimiento eterno de un corazón agradecido, como lo es el del compañero Mancera.

El compañero Secretario de la Comision Gestora

del Gremio de Herreros y Cerrajeros, nos remite para su insercion, lo siguiente:

"Gremio de Herreros y Cerrajeros.—El domingo 8 del corriente, á las doce del día y en los salones del *Círculo de Trabajadores*, Dragones 39, celebrará este Gremio, en constitucion, Junta general, para continuar la discusion del Reglamento.

La Comision Gestora recomienda á todos los compañeros, sin exclusion de ningun género, la más puntual asistencia, por tratarse de un asunto que tan directamente á todos interesa.

No olviden que el indiferentismo, censurable siempre, es la fuente de todos los males que lamentamos; males que irán creciendo tanto más, cuanto mayor sea el aislamiento en que los trabajadores vivan.

Considerando que en este movimiento están también interesados los maestros, vería la Comision con gusto su asistencia á esta Junta, pues así, al par que se evidenciará para ellos la rectitud de nuestros principios y lo legítimo de nuestras aspiraciones, se acortarán distancias y se suavizarán asperezas, hijas del alejamiento, nunca por nosotros deseadas.

Si en la union está la fuerza; si abrigamos el íntimo convencimiento de que con la union es posible llegar á la meta de nuestras aspiraciones, que no haya un sólo herrero ó cerrajero que, sordo á la voz del deber, deje de asistir á esta Junta.—Habana, Enero 2 de 1888.—El Secretario, *Enrique Lay*."

Queda complacido el compañero.

Leemos en *La Verdad*, de Santa Clara:

"Los CIGARREROS EN SAGUA.—La causa formada á seis cigarreros de Sagua, por denuncia de D. Vicente Gonzalez, encargado de una fábrica, ha obtenido el siguiente fallo absolutorio del Juzgado de aquella villa.

Considerando: que del anterior juicio no aparece probada la falta que se denuncia puesto que de las pruebas del demandante y de los demandados, solo se desprende que los segundos se marcharon de la fábrica á causa del rebajo de las tareas, y que si se encontraban en el café *La Perla* era en ademan pacífico y en el libre ejercicio de sus derechos.

Considerando: que las faltas sólo pueden ser castigadas despues de consumadas, conforme á lo que previene el artículo 6º del Código Penal vigente. De conformidad con el parecer Fiscal.

FALLO: que debo absolver y absuelvo á D. José Elias, D. Domingo Capestani, D. Francisco Consuegra D. Marcial Sanz, D. Isidro Martín y D. Julian Santos, de la imputacion que se les hace por no aparecer ésta probada; imponiendo á D. Vicente Gonzalez las costas del juicio.

Así lo mandó y firma S. S. de que certifico.—Ricardo Rodriguez Otero.—Luis L. López."

El Socialismo, imposibilita las guerras.

Todo buen observador que fije un solo momento su atencion en lo que pasa día tras días en Europa, tendrá lugar de cerciorarse, que el epígrafe empleado en este artículo no puede ser más adecuado ni más verdadero.

Constantemente los telegramas de allí recibidos, así como las correspondencias y artículos de fondo de la prensa política, todo es belicoso, lleno de temores y sobresaltos, haciendo creer á las gentes pusilánimes, que la guerra europea es imminente, y por consiguiente, todos los que viven del privilegio, de la usura y del egoísmo temen el que estalle, porque las operaciones tanto bur-sátiles como mercantiles privarían á muchos del egoístico lucro que les proporcionan sus bien adquiridos capitales, levantados con el sólo endor de su rostro vertido en el campo ó taller.

Nosotros, sin lugar de ser desmentidos, vamos á demostrar, que las guerras que cada momento nos dicen que van á estallar, son pura patraña y puras invenciones con el fin de acaparar más y más pesos en las repletas cajas del especulador.

Para conseguir el objeto que nos proponemos, permítasenos—aunque muy á la ligera—una pequeña reseña de los Estados de la vieja Europa y de la nueva América como se hallan actualmente constituidos los elementos socialistas.

Portugal: naciente en dichos principios, no por eso deja de abrigar en su seno porcion de sociedades, y el número de prosélitos aumenta con bastante rapidez.

España: para sintetizar el crecido núcleo socialista que tiene, no hay más que tener presente, que en las reiteradas conspiraciones que han estallado con fuerzas del ejército contando también con algunas plazas fuertes, todas esas demostraciones para cambiar la monarquía por la república han fracasado, porque en ninguna de ellas ha tomado la menor participación ningun hijo del trabajo; todos han sido y serán puros pronunciamientos militares; en comprobación de lo encarnado que se halla el bello ideal socialista en la clase obrera, no hay más que pasarles la vista á los manifiestos que se han dado por consecuencia de los Congresos regionales de obreros

en Barcelona, Sevilla y Valencia, la fuerte emigracion que sale de España por efecto de la continua persecucion que le hacen todos los Gobiernos al obrero que busca su emancipacion, y eso sin haber más que un 42 p% que sabe leer y escribir.

Francia: con sólo traer á la memoria los acontecimientos del año 1871 sobre la Commune de París, cuyos comunistas hoy pertenecen al socialismo más radical, la negativa del Presidente á la celebracion de un Congreso por los Municipios de toda la Francia, la espantosa derrota dada por los socialistas al general Boulanger, partidario de la guerra contra Alemania, en su reciente candidatura para diputado del Sena, la enérgica protesta levantada contra los Gobiernos nacional y de Illinois (Estados Unidos) por el asesinato perpetrado en los socialistas Parsons y demás compañeros, y el gran afecto de amistad, fraternidad y compañerismo de que está animado el soldado francés para con sus compañeros de armas alemanes, dará una idea, si no exacta, muy aproximada al lector, del espíritu socialista que reina en la region que generalmente encabeza todas las revoluciones de libertad, progreso y justicia.

Inglatera: la cuestion agraria de Irlanda, el decreto sobre coersion de aquella gran Isla, las innumerables y fuertes sociedades cooperativas en todo el Reino Unido, que con armas y bagajes—como vulgarmente se dice—se han pasado todas al socialismo, y las recientes manifestaciones de Londres de más de 100,000 obreros, que con objeto de impedirlos, los capitalistas en número de más de 200,000 han desempeñado el odioso y triste sol de policías, deja entrever á la altura en que se halla el pueblo inglés respecto al socialismo.

Bélgica: frescos se conservan en la memoria los acontecimientos ocurridos en dicha region por consecuencia de la gran explotación que hacia el egoístico capital del pobre trabajador, dando por resultado que el obrero trabaja una hora menos, y gana un 25 p% más en su jornal; en cuanto á la idea socialista, excedido es decir que los belgas lo son de corazón y sus constantes hechos los acredita como tales.

Alemania: esta region, manejada por el balancin de que usa siempre su *Gran Canciller*, parece que está llamada no sólo á dejar de regir los destinos de Europa, sino á ser una de las primeras que ha de tomar la iniciativa en la desaparicion de fronteras y autoritarismo: su ejército está en la mejor armonía con el de Francia; y aunque las deserciones de él en un solo año ascienden á 115,000 hombres, el espíritu del alemán siempre grave, severo y pensador, tiende á todo lo bueno y ama la libertad en toda su plenitud: hay que esperar, pues, del ejército alemán que dará un día de gloria en pro de la humanidad; y en cuanto al obrero, téngase muy en cuenta la indeclinable resolución que ha tomado de no hacer más uso del sufragio para que los diputados socialistas no alimenten con su oposicion las extremadas exigencias de Bismark para pedir cada momento injentes sumas, además de las que le acuerda la célebre ley, del septenario; y finalmente; al exigirle á Bismark en el Congreso los diputados imperialistas el por qué no ha roto ya con Francia la guerra, manifestó, que la prudencia le aconsejaba el *status quo*, pues si se llegaba á las manos, tal vez el resultado sería contrario al que se proponía; que estaba en autos de la gran inteligencia que reinaba entre ámbos ejércitos sin ocultar tampoco el gran temor que le inspiraba el crecidísimo número de socialistas que tenía dentro de su propia nacion.

Italia: con sólo considerar los 15 periódicos socialistas que hay en igual número de poblaciones, la repugnancia demostrada por el ejército en llevar adelante la cuestion de Abisinia (Africa) y la constante cuanto caudalosa emigracion para toda la América, puede formarse un aproximado concepto de los vientos socialistas que reinarán por la region que abriga en su seno al infatigable Leon XIII.

Austria: como el arroz de Valencia al cocinarse, ha crecido en esta region el socialismo: son alemanes en su mayor parte, y están en completa inteligencia con sus hermanos los prusianos, sin dejar de pertenecer por ello á la gran federacion obrera universal.

Holanda, Suecia y Noruega: en estas regiones de escasísima industria, todos los hijos del trabajo contribuyen de la manera que les es posible al gran concurso, que sólo lo constituyen todos los productores del mundo.

Rusia: recuerden los que tengan buena memoria los sacrificios que hacen constantemente los magnates auxiliados por los obreros para conseguir, el que 60 millones de habitantes sean gobernados por el consejo de una sola familia: la idea política es la que predomina en el magnate: la del obrero, es la de la emancipacion: la instruccion en esta region, está muy limitadísima, y el productor, no obstante ver su cuello expuesto cada momento á la mano del verdugo, no cesa en su propósito de verse libre de su estado civil, así como de la explotación del capital: la idea encarnada en la inmensa mayoría de los rusos, es que desaparezcan los Césares, lo que una vez conseguido, los oprimidos en todos conceptos buscarán la plenitud de todas las libertades que la naturaleza le ofrece al que todo lo produce, y que desgraciadamente en la actualidad de nada disfruta: el obrero ruso es ardoroso socialista, y aunque poco instruido—porque así le conviene á aquel gobierno—conoce perfectamente á dónde vá, pues en la prision perpétua en que se halla, se roba parte de su sueño para adquirir el caudal de conocimientos que lo han de conducir al socialis-

mo radical, en el que indefectiblemente disfrutará de todas aquellas comodidades que en su rango de hombre libre le pertenecen.

Estados Unidos: el progreso, riqueza y el gran censo de población de esta república, ha tenido por base los conocimientos que han llevado los hombres liberales que emigraron de Europa: la abundancia de oro que han producido sus mercancías e industria, ha despertado una fiebre de egoísmo al capital: las leyes sabias y buenas del Código fundamental, puestas en manos de estos usureros, son letra muerta, según lo pone de manifiesto el expediente y sentencia de los 7 desgraciados de Chicago: el egoísmo del capital, unido a la presión ejercitada con el productor, ha hecho crecer la idea social en todos los centros obreros, al extremo de que, según un telegrama de Nueva York, publicado en el *Diario de la Marina*, sólo en dicha población hay 73,000 socialistas.

Los recientes asesinatos de Chicago, la ley del *Tenement* que quieren imponer los capitalistas al obrero, la tolerancia de los Gobiernos a que formen cuerpos policiales el capital satisfechos con su peculio, por la poca confianza que les ofrecen las Milicias, compuestas de sargento abajo, de hijos del trabajo, la reunión de capitales en un buen banco general, a fin de formar la completa resistencia del productor, y la extraña conducta del Gobierno, transformándose de recto gobernante en ciego instrumento del capital, nos demuestra en que esta región será la primera que lleve la revolución social a término, tomado que sea en cuenta su posición topográfica, la ninguna necesidad de que le vengan producciones de otro país, y que los 57 millones de habitantes con que cuenta, son más que suficientes a resistir cualquiera expedición que vaya de Europa, bajo el supuesto de coalición de aquellos Estados—en lo que se mirarán muy mucho—por temor a que los muchos elementos socialistas que en cada uno de ellos tiene, no secunden el movimiento iniciado por los que viven en la patria que estableció Washington.

República Argentina: esta región en la América del Sud, está llamada a ser en muy breve tiempo, lo que los Estados Unidos son en la del Norte: la inmigración influye allí con tal rapidez, que aquel Gobierno se ha visto precisado a levantar 11 hoteles más de inmigración para alojar la abundancia de huéspedes que diariamente le llegan de Europa; en dicho Estado, de 8 años a la fecha, se halla constituida la asociación obrera con la correspondiente federación de gremios; de manera, que el ideal social está perfectamente organizado como en todas las regiones civilizadas, con las que se comunican, se ayudan, se entienden con los Congresos Universales, sin olvidar por ello hallarse constituido el comité regional, con arreglo a los Estados de la federación de trabajadores de la región Española.

Ahora bien: como se ve, la fuerza de los gobiernos solo consiste en los ejércitos permanentes, a consecuencia de la escasa instrucción de que se hallan adornados los individuos de tropa que los constituyen: la instrucción de dichas masas de hombres que nada producen, adelantará de día en día, hasta que vendrá la época en que se encontrarán lo bastante instruidos para que no haya jefes y oficiales que los contengan, y mayormente llevando como llevarán infiltradas las ideas socialistas: en su virtud se nos ocurre preguntar: llegado que sea ese día, que no está tan lejos como a muchos les parece, y libre completamente el productor, ¿qué disculpas dareis los capitalistas a los seres que quedan, de las familias que habeis matado de hambre, de desnudez y de miseria? ¿a vuestras conciencias les pertenece responder.

El precedente dilema, es de hierro: ¿a la penetración más privilegiada, no se le ocurrirá demostrarnos lo contrario: nosotros los obreros, no obstante ser la principal base de nuestro ideal la *humanidad*, os aconsejamos que tengais presente la transformación que fatalmente ha de sufrir la sociedad actual, por otra llena de vida, de comodidades y de bien estar; y si proseguis por el mismo camino que os habeis trazado, podede traer os amargas consecuencias: procurad reparar los males a que os ha conducido y conducid vuestro egoísmo, sed hermanos con los trabajadores, que tambien son vuestros hermanos, los cuales, con el sudor de su rostro, han formado vuestros grandes capitales.

Volviendo, pues, al tema, y para concluir: de la anterior demostración se deduce, que tanto la Francia como la Alemania, hacen caso omiso de las ofensas que se hacen de parte a parte, temiendo, que al encontrarse ambos ejércitos, en vez de apelar a la matanza, se den un fraternal abrazo: conste pues, desde hoy en adelante, que el socialismo imposibilita las guerras.

INDIRECTAS.

Ciento diez y nueve líneas, que representan un número de cuartillas respetable, ha dedicado *La Evolución* a contestar a esta pregunta concretísima, que tuve el mal acierto de dirigirle:

«¿En el Centro de Artesanos, tienen entrada como socios los individuos de la clase de color?»

No esperaba yo tanto, ni tanto merecía asunto de suyo tan inofensivo como el de buscar el modo de satisfacer una natural curiosidad.

Pero al compañero, ¿a quien sin duda los dedos se le figuran huéspedes, antójasele decir que la tal pregunta

es «indiscreta sino inoportuna, mal intencionada, dañina y que pudiera ser muy bien la manzana de la discordia.»

Dice el estimable compañero que, «a pesar del estilo semizumbon del *inteligente* indirectero, va a complacerle, diciendo algo para que vea que quiere y puede hacerlo.»

Que puede usted, ¿quién sería osado a ponerlo en tela de juicio?

Y si lo hace *sin violencia*, ¿por qué más luego me dice que para satisfacer mi curiosidad «bien puede dirigirme al Centro de Artesanos, y que no está muy obligado a contestarme, a no ser por cortesía y aún por cariño?»

¿A qué carta nos quedamos, compañero?

¿Me complace usted de buena voluntad, o se ha visto forzado a complacerme?

Precisamente porque me consta que el colega *no está obligado a contestarme*, fué por lo que dije aquello de que si quería o podía; no siendo pertinente, por tal motivo que me advierta que lo hace *por cortesía y aun por cariño*; que ambas cosas están reñidas con la forma de la advertencia y con la mal disimulada hiel vertida en el profuso escrito del colega.

Dice mi ilustrado contrincante:

«Indiscreta sino inoportuna es la tal *preguntilla* hecha precisamente en momentos en que ha sido colocado, problema tan árido ante la conciencia de estos pueblos habituados por más de cuatro siglos de esclavitud a imperar sobre la desventurada raza de color; traída a la libertad en época tan reciente, y cuando aún existen preocupaciones muy difíciles de estrapar—por ahora—del seno de nuestras sociedades.»

Después de leído el párrafo transcrito, preciso es convenir en que el colega incurre en la misma falta que me echó en cara.

¿Conque *por ahora* son difíciles de extirpar preocupaciones que existen?

Ese *por ahora* vale por cincuenta indiscreciones juntas. Estoy seguro de que cuando el colega lo medite un poco se arrepentirá de haberlo estampado en el papel.

Y más adelante dice:

«¿Quiere usted que le contestemos que el «Círculo» no admite como socios a las personas de color, para luego salirnos con la cantaleta tan conocida de los periódicos conservadores... ¿qué casta de liberales son esos que no admiten en sus sociedades a la gente de color! y más tarde decir: «ahí tienes cómo se portan contigo esos liberales, predispónndola así en contra de ellos, concitando los ánimos y rompiendo la armonía que reina hoy felizmente entre ambas razas en San Antonio?»

¿Y qué penetración tan fina tiene el colega!

Eso que usted dice, compañero, ya la clase de color lo tiene olvidado, y si no lo supiera, el *por ahora* anterior se lo haría comprender. Pero conste que es usted el que lo ha dicho. Yo no he dicho nada.

Pregúntame el colega, como para anonadarme:

«Vamos, usted que tan celoso parece de esa desventurada clase ¿parecerá usted con un moreno?»

¿Y por qué no, compañero?

¿Acaso no se mezcla su sangre con la nuestra cuando sus mujeres lactan nuestros peñueños?

¿La raza mestiza, no es una prueba de la mezcla de las razas negra y blanca?

Y si esto es así, ¿qué de particular tendría sancionar por virtud de un acto legítimo lo que hoy se hace de un modo irregular?

El tono de la pregunta, querido compañero, dice bien a las claras que en ese particular, en el del *parentesco*, usted no opina como yo, lo cual a mí sin cuidado me tiene; pero tal vez haya a quien no le tenga tan sin cuidado, y mire en esa *indiscretísima* pregunta una lección elocuente, *por ahora*.

Mal camino eligió el colega para *complacermé*; y tenga entendido, que no es «andando juntos por las calles, ni comiendo juntos, ni *tomando juntos su capita*,» como se han destruido ciertas preocupaciones; antes bien, con ese *espiritual* sistema, el *por ahora* se eterniza.

Centros como el Círculo de Trabajadores de la Habana son los que se necesitan; centros en los que, alejados los obreros de las miserias de una política estrecha, exclusivista, vayan por medio de la ilustración y del libre ejercicio de todos los derechos, sin distinciones de raza ni nacionalidades, haciendo posible la total unificación del elemento productor que, blanco o negro, es víctima siempre de los explotadores de todos los matices y de todas las procedencias.

Pero ya voy pecando de largo, y temería cansar al colega; dejaré el asunto por hoy, esperando que estos mal trazados renglones no den lugar a que tenga que reunirse de nuevo la redacción de *La Evolución*, si bien esto me proporcionaría el gratísimo placer de saborear nuevamente los picanterías conceptos del Lamartine cubano, ¿a quien cariñosamente saludo.

Y basta por hoy.

*

Mi buen compañero Genaro Baez ha remitido a esta redacción lo siguiente, que publico con sumo gusto.

Compañero Director de El Productor.

Suplico a V. la inserción de las siguientes líneas en las columnas de su valiente semanario, anticipándole las

gracias por tan innecesario favor su afino. S. S.—Genaro Baez.

Como a las doce día 31 del pasado Diciembre, un violento ataque quiso poner fin a mis días, precisamente en el taller donde trabajo, propiedad del Sr. Gener.

La actividad de mis numerosos amigos y compañeros, y la intervención profesional de mi ilustrado Dr. Sr. Fernandez Boada, indudablemente me arrancaron de todas las garras de la muerte; y gracias a los esfuerzos de todos me hallo hoy, si no restablecido de un todo, al menos en disposición de ejercitar mi actividad en el cotidiano trabajo.

De mis buenos compañeros, de mis buenos amigos recibí solícitas y cariñosas pruebas de afecto, por mi inmerecidas, y si no significo nombres, es por no ofender su natural modestia.

El Dr. Boada, más de una hora permaneció al pie de mi cama, que dicho sea de paso me fué proporcionada en dicha fábrica, prodigándome los auxilios de la ciencia, y después de dejarme completamente fuera de todo peligro, en las primeras horas de la noche me visitó en mi morada; y al preguntarle uno de mis compañeros cuánto era el valor de su trabajo, ¡nada! contestó el filántropo doctor.

Escaso de las luces suficientes para extenderme en una serie de consideraciones que bullen en mi cerebro, me limito a hacer público el hecho, asegurando así al caritativo Dr. Boada, como a mis queridos amigos y compañeros de la fábrica de tabacos *La Excepción*, que su nobilísima conducta quedará eternamente grabada en el corazón de este pobre obrero, que si como ya he dicho, tiene una limitada inteligencia para pensar, en cambio posee un corazón grande para agradecer y sentir.

Para todos, pues mi eterna gratitud.

*

Un compañero, miembro de la Comisión del Gremio de operarios de Sastres, me ruega haga presente que en breve presentará esa Comisión sus trabajos a una Junta General, debiéndose la demora, a causas ajenas a la voluntad de la Comisión, pero no a su falta de entusiasmo y buen deseo.

Cumpla, pues, con el encargo que se me hace, venga pronto esa Junta General, y álzese potente, como en sus mejores tiempos el Gremio de operarios de Sastres.

*

El día 9 del corriente a la hora y en el lugar de costumbre, tendrá efecto la Junta general de elecciones del Círculo de Trabajadores.

El secretario de esa simpática institución me recomiendo lo haga así presente, y al hacerlo encarezco a los asociados la más puntual asistencia.

*

La Voz de Cuba, el periódico de las incoherencias, la emprende con *El Productor*, nada menos que en la sección de fondo.

La forma del escrito aludido, es de aquellas que solo el silencio merece por réplica.

Si *La Voz* quiere discutir, sea en buena hora; entre en la cuestión de principios, trátela en forma culta, y *El Productor*, en ese terreno, admitirá y agradecerá el reto.

Pero mientras *La Voz* apele a recursos tan conocidos y tan gastados, para no decir otra cosa, *El Productor*, encogido de hombros, contestará solamente a los desahogos del tornasolado colega: «¡Perdone por Dios hermano!»

*

El Secretario del Gremio de Maestros Sastres Cortadores me dice lo siguiente:

«Sres. Redactores de *El Productor*:

Sírvanse dar cabida en las columnas de su bien redactado Semanario, si lo tienen a bien, a la contestación a la pregunta que al Gremio de Maestros Sastres se refiere, seguro del agradecimiento del que suscribe.

La Academia de corte a que se hace referencia no tiene que ver nada con el Gremio de Maestros Sastres; y además, que el Director de la misma, según informes verbales es profano en el arte.

Lo que pongo en conocimiento de los asociados de ambos Gremios de Maestros y Operarios, para evitar sorpresas.

El Secretario del Gremio de Maestros,

HILARIO ANGULO.

*

Y ahora que me acuerdo, estamos en pleno 1888. O lo que es igual, en año nuevo.

Nada quiero decir del año que se fué, porque los muertos me inspiran respeto.

Y nada digo del que acaba de principiar a regir, porque creo que las alabanzas deben guardarse para después de la muerte.

Esto no quita para que desee a todos mis colegas un año feliz y libre de *tropiezos*, y mucha salud y muchísimo trabajo a mis compañeros de jornada.

Lo demás... ¡ello irá viniendo, compañeros!